

Acerca de la cuestión de la formación de los analistas

Silvana Tagliaferro

El vacío no es equivalente a la nada.

J. Lacan
"Proposición del 9 de Octubre de 1967" Ornicar?

La cuestión de la formación de los analistas es algo que no cesa de no escribirse pulsando un sitio de permanente interrogación.

Lacan jugaba con el dicho de que nunca había planteado el término formación del analista sino que de las únicas formaciones de las que había hablado era de las formaciones del inconsciente. Chiste con el que pone de manifiesto que un analista surge de una experiencia, la de su propio análisis, del análisis de sus formaciones del inconsciente y del trato que a la *resistencia del analista* como operador de una cura le dé en su formación.

Podríamos señalar al menos tres puntos que podrían ubicar en la experiencia analítica el eje de la formación:

1-El psicoanálisis no es un epígono¹.

El psicoanálisis no es copia o reproducción de un modelo. Si un analista se produce en un análisis sus formaciones del inconsciente serán las que darán pie a que pueda formarse. No habría analista sin pasaje por la experiencia del inconsciente. Que la formación se asiente en esta experiencia, la del análisis llamado *didáctico*, pone en acto el efecto de transmisión efectuado por Lacan con su desprendimiento de la IPA.

La *presencia del analista*, irreductible por estar como testigo de la pérdida que se produce en esa zona oscura, como dijera Lacan en el *Seminario de los Conceptos fundamentales*, nos lleva a la inclusión necesaria de la presencia del analista en el concepto de inconsciente. Apertura y cierre del inconsciente donde el *objeto a* desempeña el papel de un obturador que a la vez devendrá *causa*, en tanto la maniobra transferencial no incauta, por su formación analítica, tolere que la obturación de las *pretendidas*

¹Daniel Paola, "Inconsciente, sentido y forclusión". Ed Letra Viva

resistencias del analizante e incluso la resistencia del analista señalen el punto de “fracaso, siempre en el momento exacto, del buen encuentro”². Diría por mi parte, del buen encuentro con un analista.

2- No hay formación sin transmisión.

Esto ubica una implicación, se trata del “no- sin” que el falo instala como ligazón. No habría formación sin transmisión ni transmisión sin transferencia puesto que lo que se transmite es la castración, castración simbólica.

Lacan señala que *“la castración es que el falo se transmite de padre a hijo, y esto supone incluso algo que anula el falo del padre antes que el hijo tenga derecho de portarlo”³*. En ese intervalo entre que el padre deja de portar el falo y el hijo no se autoriza, aún, a llevarlo, hay un vacío.

En ese trans- que es raíz de transmisión, transferencia, transformación, hay un paso, un pasaje. El pase es castración, que sería oportuno siempre considerarla en plural. Hay *las castraciones*, la castración no es única. Usar el artículo definido, decir “la” castración estaría dando cuenta de una función auto-morfa, es decir, la misma estructura, hecha de la misma manera, anudada del mismo modo. Y Lacan se ocupa de decirnos que hay muchos tipos de castraciones. Pluralización que extendemos a lo que atañe a las cuestiones de la formación de los analistas.

En la formación analítica esa transmisión se produciría en transferencia posibilitando una trans-formación. El cambio de posición de analizante a analista sería un efecto de ese paso por ese vacío que permite que la pulsión accione en acto un deseo, que siempre es *singular*.

En el lugar vacío de origen se inventa, de ahí el entusiasmo. *Savoir y faire* como una forma de hacer ahí, en ese sitio donde el vacío queda umbilicado al *no hay- relación sexual*.

Enseñanza y transmisión no son lo mismo, la enseñanza no garantiza que algo pase, motivo por el cual el saber referencial siendo necesario no es suficiente.⁴

3-La experiencia del análisis entraña un tránsito.

Un tránsito en cuyo curso nace un deseo: el deseo del analista, deseo de retomar a nivel del inconsciente de otro la experiencia llevada a cabo con el propio inconsciente. *Moustapha Safouan* se pregunta⁵ ¿Qué deseo es ese? ¿Es el deseo del analista una nueva formación del inconsciente, en el sentido más auténtico de la “formación” del analista?

²J. Lacan, Seminario “Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis”, clase del 22 de Abril de 1964

³J. Lacan, Seminario “El Sinthome”, clase del 10 de febrero de 1976

⁴Liliana Donzis, “Formación y Transmisión. Cuerpo y Política”. Texto en Biblioteca de la EFBA

⁵Moustapha Safouan, “Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas”

El deseo del analista sería un concepto umbilical en la cuestión de la formación porque da cuenta de un viraje operado en la función de $-f$ y de a . Falta y objeto, donde vino a zozobrar, a caer, toda seguridad que el sujeto obtenía en el fantasma para vislumbrar que el deseo no es otro que el de un *des-ser*.

Sólo habiendo pasado por ahí sería posible que opere en la *posición de x*. El deseo del analista barra la connotación del ser, del "ser analista" para plantear que no hay ontología sino que analista es efecto de una operación que implica un tránsito. Llevar esta experiencia, llevarla hasta su punto de finitud sería esperable para permitir el *après-coup*, como efecto de tiempo.

Hace falta que el analista haya sido analizante. Que haya pasado por la experiencia de suponer saber para luego encontrarse con lo que un análisis enseña, que no se es. Y así transmitir que lo posible del por-venir del psicoanálisis reside en la inadecuación del pensamiento a la realidad sexual. Ruptura que posibilita un trayecto en lo menos pensado. Apertura del inconsciente que anuncia un *Final de partida*⁶ no parricida, sino efecto de una experiencia de que Un padre no es todo, no hay quien no esté afectado por esa amputación⁷ que la lógica restablece como alienación en lo incurable del síntoma.

La formación del analista se apoya en un empalme, análisis en *intensión* y análisis en *extensión*. Al menos dos, el *análisis como experiencia* donde se preparan operadores y la escuela, donde dar cuenta del deseo analítico. Empalme como hiancia. ¿Torsión Moebiana que la topología anuda como *inversión* donde podría articularse ese imposible que alienta la práctica de una *diversidad de experiencias* que ponga a prueba una y otra vez, la existencia del inconsciente?

Parte de este escrito fue publicado en Moebiana N 54. "La formación de los analistas".

⁶Samuel Beckett, "Final de Partida", Ed. Tusquets.

⁷J. Lacan, Seminario "La lógica del fantasma" clase del 18 de Enero de 1967. Traducción Carlos Ruiz.EFBA.